

Reciente aparición del libro: ***Contra la democracia***

Distribuido por: Libros de Anarres

(Corrientes 4790, Buenos Aires, Argentina, tel +54-11-4857-1248)

Virus

(c/ Aurora 23, 08001 Barcelona, España, tel/fax +34 93 441 38 14)

Los materiales de este libro *Contra la democracia* tienen en común la crítica del funcionamiento orgánico del capital, de sus estructuras fundamentales, de la democracia, de la libertad, y de los derechos y las libertades democráticos. Como veremos no se trata únicamente de denunciar los mitos dominantes sobre los derechos y libertades democráticos, poniendo en evidencia las mentiras más corrientes sobre la libertad y en general sobre la democracia, sino, con diferentes niveles de profundidad y abstracción, de explicar la democracia como estructura esencial del funcionamiento de la sociedad mercantil generalizada.

Y complementariamente con ello, poner en evidencia que la libertad, la igualdad y la fraternidad, consagradas en toda la superestructura burguesa (en la legislación, en la cultura, en las religiones) lejos de ser ideales morales surgidos del espíritu puro para perfeccionar al hombre, son la expresión histórica, positiva e idealizada de relaciones de producción bien reales y putrefactas, del intercambio mercantil mundial, de la esclavitud asalariada con el consecuente e indispensable terrorismo de estado.

La unidad histórica (y lógica) democracia-mercancía es muy potente; son dos aspectos de una misma realidad. La democracia no surge de la esclavitud (aunque coexista con ella), sino del comercio.

En efecto, en las sociedades antiguas donde la mercancía se encontraba en la periferia de la sociedad, la democracia también ocupaba ese lugar periférico, y sólo adquiría una importancia interna en los centros comerciales como, por ejemplo, en Atenas.

En la sociedad mercantil generalizada, en el capitalismo, la democracia se generaliza. Un conjunto de comunidades ficticias (no sólo la patria, sino la raza, el partido, la religión, el frente, la región, el club de fútbol...) reproduce la ilusión de una comunidad como condición de la reproducción de la atomización del individuo y de la dictadura del capital.

El ciclo histórico de la democracia coincide con el de la mercancía y por lo tanto con el individuo. Se desarrolla con el mercado y morirá con él. El hecho de definir los límites históricos de la democracia y afirmar su muerte como necesidad histórica es un punto crucial de ruptura programática con la izquierda burguesa.

Mientras el socialismo burgués fija la democracia como horizonte, los revolucionarios denuncian la democracia como el modo de vida de la sociedad burguesa, como la dictadura del capital sustentada en la destrucción del proletariado como clase, la atomización individual y ciudadana, la reestructuración de los hombres explotados y dominados en un conjunto de comunidades ficticias, expresión de la competencia del capital, que al enfrentarse entre ellas asegura la dominación de la burguesía como clase y la reproducción de la forma social capitalista. Consecuente con ello, la revolución social abolirá la mercancía misma y con ello toda democracia, verdadera condición para una sociedad sin explotados, ni explotadores, sin dominados, ni dominadores, una verdadera comunidad humana.

